en algo habíamos de disentir, y esto es muy humano, según afirman los filósofos.... y la Biblia, donde consta que «Dios entregó el mundo a las disputas de los hombres».

Atribuye usted a ligereza juvenil el no gustar de lo clásico y grande en literatura. Pero yo sé de chicos que han leído regocijados el «Quijote», aun sin entenderlo del todo, y nuestro viejo don Valeriano—amigo y señor nuestro—dice, no recuerdo dónde, que comenzó a leerlo cuando contaba 14 años de edad, y, sin pasar de sus primeras líneas, salió aprendiendo mucho de historia y geografía, de retórica y otros varios ramos de humanidades.

No atribuyo, pues, a juventud, o niñez, la indicada falta de gusto y comprensión, ni tampoco a defectos de la enseñanza pública....

El daño está, según entiendo, en cierta incultura y descuido de las familias.... Y por cierto que me parece muy curioso que la jovencita del artículo de usted, cite novelas de Blasco Ibáñez y autores franceses, sin nombrar una siquiera de autor inglés. Lo llamado «sicalíptico» es demasiado frecuente en Ibáñez y demás novelistas, no ingleses ni norteamericanos. Carlos Dickens y otros muchos de ambos mundos brillan por su ausencia en las lecturas de esa señorita, sin «Divina Comedia» ni «Quijote».

Tampoco estoy con usted tocante a la Imaginación, aunque la llamen «loca de la casa». ¡Dios nos guarde de casa que no la tenga dentro, hasta cierto punto!..... ¿Quién podrá prescindir de lo humano, siendo hom-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.